

PRECIOS DE SUSCRICION.  
MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJEROS.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-  
mestre, 4'25.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administracion de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-  
queo.

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Duran  
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Bayli  
Bailliere.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
ruti Sabadell.

HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

Segunda serie.—Num. 280.

MADRID.

Miércoles 5 de Abril 1871.

## CÓRTESES.

### SENADO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 4 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. D. RAMON MARIA CALATRAVA.

Abierta la sesion a las cuatro y cuarto, y leida el ac-  
ta de la junta preparatoria, quedó aprobada.  
Se leyó la lista de los señores senadores electos que  
habian presentado sus actas despues de la junta prepa-  
ratoria.

El Senado quedó enterado de una comunicacion del  
señor duque de la Victoria manifestando que, elegido  
senador por las provincias de Madrid y Logroño, optaba  
por esta última, no pudiendo presentarse por impedirlo  
en la actualidad el estado de su salud.

Dada lectura de un proyecto de reglamento presenta-  
do por el Sr. Ortiz de Pinedo y otros señores senadores,  
a fin de que el Senado pueda registrarse por él hasta tanto  
que acuerde el que definitivamente haya de observarse,  
pidió la palabra para apoyarle, y dijo:

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: No se trata, señores de  
una cuestion politica, de mayoría ó minoría, ni de opo-  
sicion: es simplemente una cuestion que han traído con-  
sigo las circunstancias, que nos colocan en la necesidad  
de tener que adoptar algun procedimiento por el cual  
podamos llegar a la constitucion del Senado.

Nos encontramos en circunstancias especiales: es la  
primera vez que se reúnen los señores electos, y no es  
posible dar un paso sin acordar el procedimiento en  
virtud del cual han de ejecutarse los actos prepara-  
torios indispensables para constituirnos.

Es la primera vez que el Senado tiene que elegir dos  
comisiones de actas, la permanente y la auxiliar, que  
han de emitir su dictamen y someterlo a la deliberacion  
del Senado.

Los senadores a quienes me refiero, sin pasion poli-  
tica de ningun género, guiados sólo por el buen deseo  
de facilitar la discusion de las actas, y viendo la necesi-  
dad de elegir entre los reglamentos que han servido  
hasta ahora para la constitucion de los Congresos el  
que nos pareciera mejor y ofreciese más garantías a la  
oposicion para exponer sus reclamaciones en el debate,  
han creído que debía adoptarse el que rigió en las Cór-  
tes Constituyentes de 1854, porque es el que da más li-  
titud al debate de las actas, concediendo el uso de la  
palabra a tres señores senadores en contra y otros tres  
en pró, y además a los interesados cuantas veces lo crea  
necesario.

Puede decirse que este proyecto no es más que la co-  
pia del reglamento provisional del 54 con algunas altera-  
ciones, en mi concepto justificadas, y que voy a indi-  
car para que los señores senadores puedan fijarse bien  
en ellas.

La primera alteracion introducida es relativa al nom-  
bramiento de secretarios. En el reglamento del 54 se  
dispone que cada diputado escriba dos nombres en cada  
papeleta, y ahora proponemos se siga el mismo método  
que para la eleccion de los vicepresidentes, es decir,  
que se puedan poner en cada papeleta cuatro nombres.  
La razon que hemos tenido para proponer esta altera-  
cion, ha sido la de seguir en cierto modo la tradicion  
del Senado en este punto, pues en todos los reglamen-  
tos que lo han regido, ó se ha adoptado el medio de ele-  
gir los secretarios en un solo acto escribiendo los cua-  
tro nombres en cada papeleta, ó se han elegido uno ó  
año.

La otra alteracion es indispensable y la ha tenido la  
ley inflexible de los números. En el reglamento del 54  
se fija en 70 el número necesario para abrir la sesion, y  
para tomar acuerdo, y nosotros, siguiendo tambien las  
tradiciones del Senado en esto, proponemos el número  
de 35 para abrir la sesion, y 40 para tomar acuerdo, te-  
niendo en cuenta que este era el número que se exigía  
cuando este cuerpo era tan numeroso como el Congreso,  
y que hoy se compone de un número de inviduos que  
a penas escude de la mitad del de los diputados.

No creo que se ha introducido ninguna otra altera-  
cion, y no meostará más la atencion del Senado, res-  
tándose sólo hacer alguna indicacion sobre el artículo  
adicional. En él se propone que para la constitucion  
del Senado se aplicará el reglamento provisional del 54,  
hasta que se discuta y apruebe el que ha de regir defi-  
nitivamente.

Este artículo se ha introducido con objeto de que pue-  
da llegarse a la constitucion definitiva; porque si nos  
limitáramos únicamente a dar reglas, para el exámen,  
discusion y aprobacion de las actas, una vez termina-  
dos todos estos actos preparatorios, sería necesario para  
seguir adelante entrar en nuevos debates, a fin de saber  
con qué reglamento se había de constituir el Senado.

Sin más debate, y previa la oportuna pregunta, que-  
dó aprobado el proyecto presentado.

A propuesta de la mesa, se agregaron a la misma  
para auxiliares en las votaciones y escrutinios que de-  
bian verificarse, los Sres. D. Cayo Escudero y duque de  
Hornachuelos, que eran los más jóvenes de los que se  
hallaban presentes.

Acto continuo, y previo el oportuno anuncio, se pro-  
cedió a la eleccion de presidente.

Verificada dicha eleccion, dió el resultado siguiente:  
Sres. D. Francisco Santa Cruz, 61.—D. Ramon Maria  
Calatrava, 2.—Papeletas en blanco, 4.—Total, 75.

El Sr. PRESIDENTE (Calatrava): Queda elegido el  
Sr. Santa Cruz.

Se procede a la eleccion simultánea de cuatro vice-  
presidentes.

Verificóse dicha eleccion y dió el resultado que sigue:  
Señores D. Santiago Diego Madrazo, 57.—D. Fernan-  
do Fernandez de Córdova, 53.—D. Manuel Silvela, 53.

—D. Laureano Figuerola, 51.—D. Francisco de Pedro,  
5.—D. Pedro Gomez de la Serna, 5.—D. Diego Garcia,  
4.—D. Ramon Maria Calatrava, 2.—D. Manuel Lasala,  
2.—Marqués de Sierra-Bullones, 2.—Papeletas en  
blanco, 1.

El Sr. PRESIDENTE (Calatrava): Resultan elegidos  
primer vicepresidente el Sr. Madrazo, segundo el señor  
Fernandez de Córdova, tercero el Sr. Silvela y cuarto el  
Sr. Figuerola.

Se procede a la eleccion de secretarios.

Procediéndose a la citada eleccion, obtuvieron votos  
los siguientes:

Señores D. Telesforo Montejo y Robledo, 56.—D. Ma-  
nuel Gomez, 54.—D. Manuel Ortiz de Pinedo, 53.—Don  
Jacinto Anglada y Ruiz, 53.—D. Diego Garcia, 3.—Don  
Camilo Labrador, 2.—D. Francisco de Pedro, 1.—Don  
Manuel Echeverría, 1.

El Sr. PRESIDENTE (Calatrava): Resultan elegidos  
primer secretario el Sr. Montejo y Robledo, segundo el  
Sr. Gomez, y habiendo obtenido igual número de votos  
los Sres. Ortiz de Pinedo y Anglada y Ruiz, se procede  
al sorteo entre ambos.

Verificado en efecto, quedó elegido tercer secretario  
el Sr. Ortiz de Pinedo, y cuarto el Sr. Anglada y Ruiz.

El Sr. PRESIDENTE (de edad): Los señores presi-  
dente y secretarios nombrados para la mesa interina se  
servirán pasar a ocupar sus respectivos puestos.

Verificado así, dijo  
El Sr. PRESIDENTE (Santa Cruz): Tengo la honra  
de proponer al Senado un voto de gracias para el  
dignísimo anciano que ha presidido la mesa de edad,  
asi como para los tres secretarios que le han acompa-  
ñado.

Hecha la oportuna pregunta, el Senado acordó por  
unanimidad el voto de gracias propuesto.

El Sr. PRESIDENTE: Señores, se va a proceder a la  
votacion de dos comisiones de actas, de la permanente  
y de la auxiliar; pero atendido lo avanzado de la hora,  
y deseando que descanse los señores senadores, pro-  
pongo que, como no lo impide el reglamento, se hagan  
a un mismo tiempo las dos votaciones. En la urna que  
está a la derecha se depositarán las papeletas para la  
comision permanente de actas, y en la que se halla a la  
izquierda las correspondientes a la comision auxiliar.

Ruego a los señores senadores que tengan esto muy  
presente para evitar una equivocacion, porque las pa-  
peletas que se depositen en la urna contraria se consi-  
derarán nulas.

Procediéndose acto continuo a las referidas votacio-  
nes en la forma propuesta por el señor presidente, dió  
el resultado que sigue:

Para la comision permanente de actas obtuvieron vo-  
tos los Sres. D. Pedro Nolasco Auriolles, 52.—D. Ma-  
nuel Jontoya, 52.—D. Sebastian de la Fuente Alcázar,  
52.—D. Valentin Gil Virseda, 52.—D. Joaquin Garcia  
Briz, 52.—D. Bologio Eraso, 51.—D. Cristóbal Pascual  
y Génis, 51.—D. Pedro Gomez de la Serna, 1.

Quedaron, por consiguiente, elegidos los siete pri-  
meros.

Para la comision auxiliar obtuvieron votos los se-  
ñores D. Luis Franco Lopez, 52.—D. Luis Santonja, 52.—  
Marqués de Casa-Pacheco, 52.—D. Enrique Arce y Lo-  
dare, 51.—D. Camilo Labrador, 51.—D. Antonio Bey-  
tia y Bastida, 1.

Quedaron, por lo tanto, elegidos los cinco primeros.

El Sr. PRESIDENTE (Santa Cruz): Orden del día para  
mañana: Lectura de dictámenes de la comision de actas.

Se levanta la sesion.

Eran las siete y media.

### CONGRESO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 4 de  
Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VALL.

Se abrió a las dos y media.

Se leyó por el señor secretario Nuñez de Velasco el  
acta de la junta preparatoria del día 2, y quedó aprobada.

Se leyó la lista de las actas nuevamente presentadas  
desde anteaño.

El Sr. SECRETARIO (Nuñez de Velasco): De orden  
del señor presidente, tengo el honor de preguntar al  
Congreso qué reglamento cree conveniente adoptar, para  
que por él se rijan las sesiones de este cuerpo, si quiera  
sea con el carácter provisional.

Entre los reglamentos de 1854 ó 1847, puede el Con-  
greso optar, por ser los que más se han puesto en prác-  
tica en este cuerpo.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Siendo muy semejantes, creo  
indiferente que se acepte uno u otro para estas primeras  
operaciones, y nada más que para esto; pero como pu-  
diéramos hacer alguna modificacion, presentar una adic-  
cion, ó elegir parte de uno y parte de otro, voy a pre-  
sentar una consideracion relativa al nombramiento de  
la comision de actas.

Señores, las actas han de adolecer de algunos defe-  
ctos. Algunos supondrán que son muy graves; otros las  
creerán simples puntos negros que contribuyen a reali-  
zar la hermosura del conjunto; pero defectos habrá, si-  
quiera sea porque reflejemos el estado moroso del país;  
y daremos un gran ejemplo de justicia haciendo que la  
minoría tenga participacion en la comision de actas.

Esto se conseguirá votándose por mitad; es decir, vo-  
tando cada diputado siete nombres de los 14 que compo-  
nen las dos comisiones y sorteados despues los que  
han de componer cada una.

El país está sediento de justicia, y esta es la única  
que puede reunir en torno suyo a los verdaderos hom-  
bres de bien. Yo os lo pido en nombre de un partido que  
viene aquí despues de una larga ausencia a pedir justi-  
cia; la justicia eterna; tan superior a las combinaciones  
de mayorías que pueden destruir hoy lo que votaron  
ayer.

Si la mayoría cumple este primer deber, la minoría  
está segura de que cumplirá el suyo, el de la corteza.

El Sr. FIGUERAS: Creo que no es indiferente un re-  
glamento u otro. Los distingue una circunstancia esen-  
cial: la cuestion de juramento. Las minorías radicales  
no pueden aceptarlo. Es preciso adoptar el de las Córtes  
de 1854 y 1856, y así deseo que se proponga a las Cór-  
tes, concretamente, porque no de otro modo puede ha-  
ber votacion.

El Sr. JOVE Y HEVIA: He dicho que era indiferente  
uno u otro reglamento; pero siempre en la inteligencia  
de que sea en estas primeras operaciones, en las que no  
entra el reglamento, que sabe el Sr. Figueras que re-  
chazo.

El Sr. SECRETARIO (Nuñez de Velasco): La mesa  
ruega a la Cámara dispense la manera informal de ha-  
ber hecho la pregunta; nosotros formamos la mesa por  
primera vez. Por otra parte, la discusion se ha estable-  
cido de esa manera y se ha dilucidado el punto. La me-  
sa entiende que es imposible modificar ahora ningún  
reglamento: es preciso adoptar uno u otro. Así, pre-  
gunto: acuerda el Congreso que rija para este cuerpo  
internamente el reglamento tambien interno de 1854?

Así se acordó.

El Sr. FIGUERAS: Este acuerdo es un aviso al go-  
bierno. Hay corporaciones que han sido disueltas por  
no prestar juramento: hay militares que han sido perse-  
guidos por no haber querido someterse a un acto depresi-  
vo de su dignidad y contrario a su conciencia. Ruego,  
pues, al señor ministro de la Gobernacion que mande a  
los gobernadores que repongan a esas corporaciones en  
sus puestos, y al señor ministro de la Guerra que dé la  
órden necesaria para que esos militares puedan volver a  
sus domicilios, y los que son diputados sean respetados  
en el uso de su derecho.

Sería altamente injusto é inmoral que nosotros nos  
diéramos un privilegio sobre los demás ciudadanos.

Eleccion de la mesa interina.

Leídos los artículos del reglamento referentes a la  
eleccion de la mesa interina, se procedió a la votacion  
de presidente y dió el siguiente resultado:

Número de votantes, 280.

Obtuvieron votos los señores Olózaga, 168.—Ruiz  
Zorrilla, 1.—Papeleta nula, 1.—Papeletas blancas, 110.

Quedó por consiguiente proclamado presidente inte-  
rino el Sr. Olózaga.

Procedióse a la eleccion de vice-presidentes, y veri-  
ficado el escrutinio, resultó haber obtenido votos los  
Sres. Fernandez de la Hoz, 170.—Herrera (D. Cristóbal  
Martín), 168.—Montero Rios, 167.—Becerra (D. Manuel),  
161.—Elduayen, 110.—Mantilla, 108.—Vinader, 106.—  
Conde de Torenó, 106.—Alvarez Bagallá, 1.—Ulloa, 1.  
—Silvela, 1.—Rodriguez (D. Gabriel), 1.

El Sr. PRESIDENTE: Quedan elegidos vicepresiden-  
tes los Sres. Fernandez de la Hoz, Herrera, Montero Rios  
y Becerra.

Despues de un breve incidente suscitado por el señor  
Diaz Quintero sobre error en la cuenta de los votos, se  
procede a la eleccion de cuatro secretarios.

Verificada la eleccion de secretarios, dió el resultado  
siguiente:

Número de votantes, 270.

Obtuvieron votos:  
Sr. Ferragut, 123.—Sr. Merelles, 117.—Sr. Portilla,  
109.—Sr. Morayta, 104.—Sr. Banis y Mier, 100.—Señor  
Nuñez de Velasco, 1.—Sr. Castellar, 1.

Quedaron por tanto elegidos los Sres. Ferragut, Mere-  
lles, Portilla y Morayta.

En la sesion de mañana se elegirá la comision de  
actas.

Se suscita un incidente entre el Sr. Sanchez Ruano y  
el vicepresidente.

El Sr. Sanchez Ruano manifiesta que, elegido el se-  
ñor Olózaga presidente, debía estar ocupando la presi-  
dencia, y que de no encontrarse allí ha de considerarse  
nula la eleccion y pidió el cumplimiento del art. 9.º del  
Reglamento.

El señor vicepresidente dijo que lo que el Reglamen-  
to exige es que la eleccion recaiga en uno de los dipu-  
tados presentados legalmente y que se entiende esto cuan-  
do se ha presentado el acta.

El Sr. Nocedal apoya al Sr. Sanchez Ruano y reclama  
con él que el Sr. Olózaga está en Madrid, que los presi-  
dencia; pero si no lo está, que se ponga a votacion si es  
o no válida la eleccion de presidente. El orador hace pro-  
testas que no se oyen por el mucho ruido y las conti-  
nuas interrupciones.

El VICEPRESIDENTE declara terminado este inci-  
dente y dice:

Sres. Diputados, la ausencia del digno presidente que  
el Congreso acaba de elegir, y la indisposicion repentina  
del primer vicepresidente, me han impuesto el honor de  
sentarme el primero en esta silla y dirigir la palabra a  
la Cámara. Al verificarlo, las primeras que pronuncie  
deben ser naturalmente para manifestar la profunda  
gratitud mia y de todos los individuos de la mesa por  
la distincion tan alta como inmerecida, inmerecida por  
lo que a mí toca, que la Cámara nos ha dispensado. No  
creo que quepa otra distincion mayor en un país que  
aquella que se confiere por sus representantes; y puesto  
que se sabe la idea que tengo de esa distincion, podéis  
medir por ella mi gratitud.

Dicho esto, debo añadir algunas palabras sobre la  
conducta que la mesa interina, y la Presidencia parti-  
cularmente, seguirá en el breve período de existencia  
que le marca el reglamento. Procuraré la observancia  
estricta é imparcial del reglamento que es la ley. ...  
(Rumores en los bancos de la izquierda). Procuraré la  
observancia fiel y exacta del reglamento, como tiene la  
conciencia de estarlo haciendo, porque el reglamento  
es la ley de las mayorías y de las minorías; porque el  
reglamento es la garantía de las minorías, y espera que  
por más que pueda haber opiniones individuales sobre  
este punto, que en su conciencia es incontestable, no  
dará lugar a que las censuras se formulen de la manera  
única que en un caso se pueden formular.

Por su parte la Presidencia espera de todos los se-  
ñores Diputados, así de los de la mayoría como de los de  
la minoría, que sabrán encerrar los debates y los discursos  
en los límites de la mesura, de la templanza, de la dig-  
nidad, que nunca han faltado en las discusiones de las  
Cámaras españolas, porque dentro de una discusion  
templada y tranquila caben todas las doctrinas, todas  
las aspiraciones, todos los intereses; fuera de esos tér-  
minos, en una discusion destemplada no cabe más que  
el rebajamiento de las ideas, de las instituciones, de los  
partidos y de los hombres.

Yo espero, pues, que aquí todos cumpliremos nues-  
tro deber. Penoso es el que por un accidente tan casual  
como el motivo el que yo estoy sentado en este lugar me  
he impuesto; pero aseguro al Congreso que en el breve  
período que he de ocuparle no he de faltar a él, así como  
confío que ninguno de los señores diputados dejará de  
hacer todo lo necesario para que el Congreso sea, como  
han sido siempre todos los Congresos de España, mode-  
lo de eleccion, de dignidad y de patriotismo. He dicho.  
(Aplausos).

El señor vicepresidente encargó a uno de los secreta-  
rios que pregunte, si en vista de lo avanzado de la hora  
se suspenderá la sesion.

Hecha la pregunta por el señor secretario Nuñez de  
Velasco, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Orden  
del día para mañana: eleccion de las comisiones auxiliar  
y permanente de actas.

Se levanta la sesion.

Eran las ocho y cuarto.

Ayer a las dos de la tarde, S. M. el rey, acompañado  
del excelentísimo señor ministro de Estado y de los al-  
tos funcionarios de la real casa y cuarto militar, recibió  
en audiencia particular, con el ceremonial correspon-  
diente, al excelentísimo señor baron Luis Arturo He-  
lias de Itermus, ministro residente de S. M. el rey de  
los Países-Bajos; el cual, previamente anunciado por el  
excelentísimo señor primer introductor de embajadores,  
tuvo la honra de poner en manos de S. M. las cartas en  
que su augusto soberano felicita al rey por su adveni-  
miento al trono y confirma al Sr. Barón en el cargo que  
tan dignamente desempeña en esta corte.

Con este motivo el Sr. Barón de Itermus dirigió a  
S. M. el siguiente discurso:

«Señor: Tengo la honra de poner en manos de V. M.  
una carta del rey mi augusto soberano en respuesta a la  
que V. M. le dirigió participándole su advenimiento al  
trono de España; y al propio tiempo ota en que S. M.  
el rey de los Países-Bajos se digna acreditarme cerca de  
V. M. en calidad de ministro residente.

El rey mi augusto soberano, animado hacia V. M. de  
sentimientos de alta consideracion y adhesion, forma  
sinceros votos por la dicha de V. M., así como por la de  
S. M. la reina, y a fin de que las nobles intenciones de  
V. M. por la consolidacion del bienestar y de la prosperi-  
dad del reino de España sean coronadas de un pleno  
éxito.

En cuanto a mí, señor, que no tengo mayor deseo que  
el de satisfacer las intenciones de mi Gobierno, procura-  
ndo consolidar más y más las excelentes relaciones  
que tan felizmente existen entre los Países-Bajos y Es-

paña, me atrevo a implorar la graciosa benevolencia de  
V. M., y a manifestar mi esperanza de que, así como  
hasta ahora, el Gobierno español quiera tambien conde-  
narse en adelante su confianza.»

Y S. M. se dignó contestar:

«Señor ministro: Recibo con verdadera satisfacion  
las cartas que de parte de vuestro augusto soberano me  
entregais, y os ruego manifestéis a S. M. el Rey de los  
Países-Bajos la expresion de mi gratitud por los senti-  
mientos que le animan en mi favor y en el de la Reina,  
así como por la prosperidad de la hidalga nacion cuyos  
destinos se me han encomendado. Tambien os pido que  
dignéis a S. M. cuán sinceros son los votos que formo  
por su felicidad, por la de su Real familia y por la inces-  
sante ventura del noble pueblo neerlandés.

Vos, señor ministro, contad con mi aprecio, al cual  
vuestras distinguidas calidades os hacen tan acreedor,  
y con la cooperacion de mi Gobierno para que las buenas  
relaciones que felizmente existen entre España y  
los Países-Bajos continúen siendo tan sinceras é inal-  
terables como hasta aquí, conforme a mis constantes  
deseos.»

Terminado el acto, el señor baron se retiró con los  
honores debidos.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hacia  
los importantes telegramas que publica la Gaceta  
de hoy, que insertamos íntegros a continuacion:

Versalles 4 de Abril, a las ocho y quince minutos de la  
mañana: Madrid id., a las ocho y treinta minutos de la  
tarde.—El ministro de Negocios extranjeros al repre-  
sentante de Francia en Madrid:

«El partido del terror que domina en París no ha es-  
carmentado con la dura leccion que nuestras tropas le  
dieron en el día de ayer, y ha querido hoy jugar el todo  
por el todo. Con una audacia criminal ha resuelto librar  
un ataque general contra Versalles. Esta mañana una  
columna desordenada y compuesta de más de 15.000  
hombres se ha dirigido sobre Nanterre, Reuil, Bougi-  
ral, Chatou y Bezón, llevando algunas piezas de ar-  
tillería.

En cuanto apareció en la llanura la molestó con sus  
fuegos el Mont Valerien. El general en jefe, avisado a  
cosa de las cinco de la mañana, preparó las tropas, que  
muy pronto coronaron las alturas. A las ocho se pre-  
sentaba el general Vinoy en el teatro de la accion: el  
enemigo, que se había atrincherado en Marly y Bougi-  
ral, fué desalojado despues de un combate, en el cual  
demostraron nuestros soldados la más brillante bravu-  
ra. Tomados Reuil, Nanterre, la Ferme de Lafouilleuse,  
y cercados los insurrectos, cian prisioneros ó eran  
puestos en fuga despues de haber dejado en nuestro  
poder dos de sus cañones.

Mientras que este movimiento se ejecutaba por la iz-  
quierda, nuestra derecha era objeto de un terrible ataque  
que nada había hecho prever. Los insurrectos se preci-  
pitaban en número de 15 a 20.000 sobre Vauvres, Cha-  
tillon y Meudon. El castillo estaba ocupado por ellos, y  
sus esfuerzos no encontraban más obstáculo que un  
puñado de gendarmes que durante muchas horas les  
opuso una heroica resistencia. Reforzados en breve y  
mandados por su bravo coronel, estos soldados tomaron  
la ofensiva de nuevo y se apoderaron de la posicion de  
Mendon sin dilacion.

Las tropas de socorro, al llegar al lugar del combate,  
rechazaban al enemigo de pueblo en pueblo hasta más  
allá del pequeño Bicêtre, haciéndoles sufrir sensibles  
pérdidas en todas direcciones; los fugitivos se precipi-  
taron hacia las puertas de París, dejando abandonados  
gran número de los suyos. Entre los muertos se cuenta  
el comandante Flourens, quien según se dice ha pere-  
cido víctima de sus propios soldados. Nuestras pérdidas  
casi insignificantes a no ser por el ataque del castillo  
de Meudon, que ha costado la vida a algunos gen-  
darmes.

Hay motivos para esperar que esta jornada desalentará  
a los sediciosos del Hotel de Ville, y que muy pronto,  
gracias a la abnegacion del ejército, se restablecerá en  
la capital el imperio de la ley. Las provincias continúan  
tranquilas.

Versalles 3 de Abril, a las diez y treinta minutos de  
la noche: Madrid 4 id.—El Encargado de Negocios de  
España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«Los insurrectos, en número de unos 50.000, salieron  
esta mañana para ocupar varios puntos fuera de París,  
con intento, según parece, de caer sobre Versalles; pero  
han sido batidos en todas partes. Las tropas, que regre-  
san en estos momentos, vienen animadas del mejor es-  
píritu y son recibidas con gran entusiasmo.

Durante todo el día han estado llegando grupos de  
prisioneros que el público apostrofaba con epítetos de-  
nigrantes, no pudiendo la tropa en algunas ocasiones  
impedir que fuesen maltratados, pues es grande la in-  
dignacion.

Flourens ha sido muerto de un balazo; su Ayudante  
pereció tambien, y los cadáveres de ámbos han sido con-  
ducidos a Versalles.

Bruselas 3 de Abril, a las cinco y seis minutos de la  
tarde: Madrid 4 id.—El ministro de España al señor  
ministro de Estado:

«La segunda conferencia para la paz se ha verificado  
hoy.»

Versalles 4 de Abril, a las tres y diez minutos de la  
tarde: Madrid id., a las tres y cuarenta y siete minutos  
de la tarde.—El encargado de negocios de España al  
excelentísimo señor ministro de Estado:

«Continúa hoy la lucha, y se oye aquí el cañoneo des-  
de esta mañana. Las noticias que van llegando son fa-  
vorables al Gobierno.»

Versalles 4 de Abril, a las ocho y cincuenta y cinco  
minutos de la noche: Madrid id., a las once de la noche.  
—El encargado de negocios de España al señor minis-  
tro de Estado:

«Los insurrectos, refugiados ayer en el reducido de  
Chatillon, han sido desalojados. Las tropas van trayen-  
do muchos prisioneros, entre ellos a un general de la  
Commune llamado Henry Duval, uno de los tres gene-  
rales en jefe de la Commune, ha sido fusilado esta ma-  
ñana. Según las noticias de París, reina gran desaliento  
entre los sublevados.

LA SEMANA SANTA DE 1869 EN JERUSALEN.

Conclusion. (1)

Día 23.—Viernes santo. A las siete de la mañana nos  
reunimos los peregrinos en la plaza del templo para es-  
perar que abrieran la puerta. El consúl francés preside  
todas las funciones, pero como habiendo llegado, ha ha-  
llado la puerta cerrada y no la han abierto los turcos  
porque no había llegado el obispo, se marchó con sus  
genízaros. A poco llegaron los Padres de San Salvador

y despues el obispo, a quien la guardia turca presentó  
las armas y abrió la puerta, que volvió a cerrar cuando  
hubimos entrado todos los que nos encontráramos en  
la plaza. La funcion se celebraba en el Calvario, en la Cru-  
cifixion, y cuando en el *Pascho* dice que Jesús inci-  
nando la cabeza espiró, el cantor, dejando su puesto,  
se coloca en el altar de la Elevacion de la Cruz, que per-  
tenece a los griegos, y lo canta de rodillas en el mismo  
lugar que Jesús murió. Como todo el mundo toma parte  
en las ceremonias, la adoracion de la Cruz se prolonga  
mucho; aproveché un momento para entrar dentro  
del sepulcro: sólo había un fraile que lo guardaba; para  
tal rey, tal guardia: la urna es de plata; estoy contento  
de haber visto todo esto. ¡Qué pequeño es en dimensio-  
nes,

ADVERTENCIA.—En nuestro número de ayer y en el primer sueldo de fondo, segunda columna, se ha cometido el error material de poner el nombre de Agüero en vez de D. Napoleon Arango, que fué el indultado por el general Caballero de Rodas, y agenciado con un destino de 6.000 duros.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 5 de Abril de 1871.

Ya no duerme Marco Bruto. El gobierno que preside Mr. Thiers ha salido por fin de la inacción que tanto desprestigio le valía, y cuando los demagogos de París, con Gustavo Flourens, su jefe, marchaban llenos de imprudente arrogancia á desafiar al poder ejecutivo y á la asamblea nacional establecida en Versalles, las tropas que manda el general Vinoy han avanzado contra ellos, los han batido, los han dispersado, recogiendo entre los trofeos de su victoria el cadáver de aquel célebre agitador.

En este hecho que no ha producido resultados definitivos, puesto que el general Vinoy, ó no ha sabido ó no ha podido aprovecharse de su triunfo, penetrar en la capital y poner término en sus calles á la rebelión que tanto está comprometiendo los destinos de la patria, se notan dos síntomas consoladores para los que tenemos aún por la desventurada Francia profundas y fervientes simpatías. El primero es que existe, lo que ya no creíamos, un ejército disciplinado y leal que se bate contra los que se llaman defensores del pueblo, y el segundo es que los gobernantes han despertado de su letargo, han vencido las vacilaciones que los venían dominando y están resueltos á adoptar la actitud enérgica que es necesaria para regenerar un país completamente desorganizado.

Estos dos síntomas, la dura lección recibida por los patriotas de la *Commune* y el restablecimiento del orden público en el resto de la nación, han de hacer meditar seriamente á los miembros del comité revolucionario y á los demagogos que les ayudan en su criminal tarea, y abrigamos la esperanza de que el simulacro de gobierno fundado por los asesinos de Clemente Thomas y de Lecomte desaparecerá desde luego sin que sea preciso que los cañones de Mont-Valerien se vuelvan contra la ciudad ni que se reproduzcan en sus calles las sangrientas escenas de 1848.

Pero en la hipótesis de que así sucediese, ó aun cuando el poder elegido por la Asamblea debiera imponerse por la fuerza á los laboradores del *Hotel de Ville*, nada se conseguirá más que aplazar el reinado de la anarquía, si Mr. Thiers y sus colegas no saben sacar partido de su victoria, gobernar con la energía que la situación reclama, poner á salvo los intereses que comprometen todas las alteraciones que toman el carácter de la que ha tenido lugar en París, y no transigir en nada y por nada con los hombres que la han promovido después de haber creado tantas y tantas dificultades á los defensores de la capital, mientras con tanta gloria se batían contra los prusianos. Toda transacción con las socialistas-federales de la *Commune* es una abdicación vergonzosa que no pueden hacer, sin manchar las últimas páginas de su historia, los hombres que, como Thiers, Favre, Dufaure y Picard, han merecido un honrado renombre.

Entre opiniones afines, entre principios opuestos, es posible una transacción en casos raros y estrechos y cuando el bien general del país lo reclama: esto han hecho en Francia los legitimistas, los orleanistas y los republicanos sensatos que se han coaligado, sacrificando en aras de la patria algo de sus creencias y mucho de los rencores que los dividía, y elegido para que presidiera el Poder ejecutivo, fruto de la coalición, á una personalidad política que por su importancia era superior y más respetada que todas las otras y no podía escitar la envidia de ninguna. Transacción es la cesión que cada cual hace para llegar á la armonía, y la armonía con los demagogos sería absurda y la cesión ante el socialismo y el principio federalista sería criminal, y hay crímenes políticos que ni los contemporáneos ni la posteridad pueden perdonar jamás. En política como en religión hay dogmas invariables, dogmas fundamentales que por nadie ni por nada pueden dejar de serlo, dogmas admitidos como condición *sine qua non* por todos los partidos en que cabe la probidad y necesarios á todas las formas de gobierno que no sean el caos y la anarquía. Sacrificar algo de esos dogmas es caer en una herejía política é incurrir en una excomunión por parte de la sociedad entera, cuyos sagrados intereses están por cima de todos los intereses políticos. La propiedad, la familia, el principio de la unidad gubernamental, estos son otros tantos dogmas contra los cuales lucha la demagogía y que todo gobierno tiene la imprescindible obligación de salvar, aunque por salvarlos hubiera de perecer.

Si Mr. Thiers y sus colegas cedieran en lo más mínimo ante los socialistas-federales de París, no solamente incurrirían en la excomunión política que de hemos hablado, sino que perderían su fuerza moral, serían derribados por los mismos por quienes hicieran el sacrificio de su dignidad como hombres y como gobiernos, y pasarían en la vergüenza los posteriores años de una existencia ennoblecida hasta ahora por dilatados y reales servicios.

No cabe transacción, hemos dicho: el Gobierno de Versalles tiene que vencer desde luego á los revoltosos que, aprovechándose de las amarguras de la patria se han alzado en armas contra ella, y cumplir después sus deberes con la energía que los momentos difíciles hacen indispensable. Monsieur Thiers es elegido de la Asamblea y cuenta con su apoyo para gobernar: gobiernese, pues, en el verdadero sentido de la palabra y gobiernese durante el breve período de la República, que breve tiene que ser la duración de este tercer ensayo que de la forma republicana se ha hecho en Francia y que, como los dos anteriores, ha producido desórdenes sangrientos y debe producir violentas represiones. Es un axioma para muchos, que de la demagogia se pasa al cesarismo: detras de la República de Robespierre vino la dictadura militar del general Bonaparte: detras de la República de Ledru-Rollin, el imperio de Napoleon III: detras de la República de Gambetta y de los excesos de la *Commune* no sabemos qué tiranía vendrá; si Mr. Thiers, sus colegas

y la mayoría que en la Cámara le apoyan, firmada que sea la paz y evacuado el territorio por los invasores, no prescinden de una forma de Gobierno ocasionada á tan frecuentes agitaciones para restablecer con el orden y la confianza la monarquía constitucional.

El nombramiento de general en jefe hecho en favor del mariscal Mac-Mahon, cuyos antecedentes monárquicos son de todos conocidos, parece ser el primer paso dado en la senda que indicamos.

## LA CUESTION DE LAS CUESTIONES.

## IV. (2)

Pasemos á estudiar otro procedimiento que es la sencillísima teoría del sistema cooperativo.

Supongamos que cada obrero gaste en ciertos artículos de primera necesidad 20 rs. por semana. Con estos 20 rs. da una ganancia al tendero, la parte que el mismo tendero tiene que pagar de contribución, de alquiler, etc., mas lo que haya dado á ganar al revendedor primero ó al cosechero.

Sabido es que comprando al por mayor y de primera mano se obtiene siempre alguna ventaja.

Dispensad los que esto loais lo trivial de la cuestión; pero estas trivialidades son las que producen la miseria y el hambre. Nada más trivial que el que los hijos pidan pan y no lo haya.

Vamos, pues, á las trivialidades.

Sirva de tipo un cuarteron de garbanzos que por término medio pueda consumir la familia de cada obrero.

Asociados 25 obreros consumen 25 cuarterones diarios y 175 á la semana: esto es, una arroba y tres cuartas partes de otra. Cuesta, por ejemplo, la arroba al menudeo 50 rs. y al por mayor de manos del cosechero, 40. Pues reduciendo el cálculo á sus últimos límites, demos por admitido que en la arroba y 3/4 sólo se economicen 10 rs.; siempre resultará que por cada cuatro semanas se gastan 40 rs. menos: lo cual quiere decir que se puede comer garbanzos gratis cuatro ó cinco días. Pero no es este el caso: esta economía va quedando en el fondo social, y al fin del año, suponiendo sólo la rebaja en el gasto de 40 rs. por cada cuatro semanas, resulta un fondo de 18 á 20 duros al fin de las 52 semanas del año, sólo del artículo garbanzos.

Estoy viendo que asoma la risa á muchos labios al considerar en qué fútiles á un tos empleo una pluma que otros hallarían más digna escribiendo de filosofía trascendental, de Ética ó Estética ó de política internacional; pero yo deo esas altas cuestiones á los sabios y cada cual tiene su misión en el mundo.

Si el plebeyo procedimiento empleado con los prosaicos garbanzos, se sigue con los demás artículos en que posible sea, los resultados serán mayores, consiguiendo que la economía sea de más de un real por asociado en cada día, ó sea 1 por 25 por 365 igual á 9,125: esto es, más de 9,000 rs. de ahorro al año.

Pues bien: hemos supuesto que cada uno de los 25 asociados hace de gasto un duro por semana en esos artículos, pues con los 9,000 rs. de economía, en caso de apuro, pueden mantenerse 18 semanas. ¿Ocurre que uno de los asociados enferma? se le puede auxiliar con una suma equivalente á su participación. ¿Siguen los asociados sin contratiempo? Pues en 5 años han reunido 45,625 rs. sin el menor sacrificio; y en 10 años cerca de 2,000 rs. para cada uno. Y para que veais cuán distante de la exajeración están mis cálculos, voy á presentaros algunos datos autorizados.

En 1844 se formó en Rochdale, ciudad fabril de Inglaterra, una compañía que se llamaba Asociación de los exploradores cooperativos. Unos cuantos tejedores *escotaron* á seis cuartos por semana hasta reunir 2,800 rs., y establecieron un modesto depósito de patatas, manteca, azúcar y otros objetos de consumo ordinario, donde los sábados por la noche acudían á surtirse los asociados.

Al segundo año los socios eran 74, el capital se había elevado á 18,100 rs., y la ganancia á 3,200.

El año 50 el número de socios era ya de 600, el capital de 229,000, y las ganancias en aquel año importaron ya 88,900, á los seis años.

A los 16 años, en 1860, los socios eran ya 3,450, el capital disponible 3,771,000 rs.: la ganancia representó ya en aquel año la respetable suma de 1,590,690 rs.

Siote años después, á los 23 de existencia, los socios eran 6,800, el capital en los seis primeros meses 11,350,100 rs., y las ganancias 1,830,000 en el mismo período.

El valor de las negociaciones realizadas en los 23 años representaba la respetable suma de 187 millones y las ganancias 20 y medio.

Calculo que cada socio contribuyó en los 23 años con unos 2,300 rs. y los beneficios por término medio alcanzaban á 31,200.

Estos son prodigios de la asociación, del prosaismo de los garbanzos y la manteca, de que las inteligencias elevadas desdénan el hablar y no pueden hablar sin permiso de esas vulgaridades.

Pero aún hay más, la primera asociación creó después otra para establecer un molino harinero al vapor en 1851. Aportó 233,100 rs. y en 1866 contaba ya con un capital de 22 millones y medio habiendo realizado en 16 años un beneficio de 10 millones y más.

En 1857 se atrevieron á más: establecieron una fábrica de hilados y tejidos y en 1863 otra y los resultados fueron igualmente lisonjeros. Así es que los beneficios obtenidos en 1866 se elevaron á más de 5 millones; y la suma total á pesar de la crisis algodonera que les ocasionó pérdidas, á 31,717,000 rs. y cuentan con grandes establecimientos, escuelas y una magnífica biblioteca con más de mil volúmenes á estas fechas y varios gabinetes de lectura. Es de advertir que el 2 y medio por ciento de los beneficios lo dedican al ramo de instrucción. En 1867 se acordó invertir un millón á construir casas para venderlas á los socios, en fáciles condiciones.

Después de examinar este ejemplo que demuestra la eficacia de la cooperación de consumo, pudiera citar otros muchos del gran número de asociaciones de este género organizadas en diversos países; pero el asunto merece alguna detención.

Procuraré ser menos difuso.

Que la cuestión es del día, lo prueban multitud de hechos.

Lo prueban los sucesos de París, los de Barcelona, las conferencias de San Isidro, las sesiones de la Sociedad Económica matritense, el folleto estos días publicado en Vitoria por el Dr. Abreu y Cerian, los escritos de los periódicos y hasta el tema que sobre las condiciones actuales de la propiedad se ha puesto á discusión en el Ateneo.

Que la cuestión merece un estudio detenido y una solución pronta, no hay para qué demostrarlo. La cuestión del derecho al trabajo que tanto preocupó el 48 á la Asamblea francesa, que ya Turgot trató de resolver á fines del siglo pasado en período aciago, esta cuestión asenderada, trasnochada y flambre vuelve á ser bandera de algunos espíritus atrasados y forma el *delenda Cartago* de una escuela anacronica pero que intenta imitar al fabuloso Fenix.

Esa fórmula es sinónima de una idea á ella contraria: la del derecho á la holganza: por eso es tan fascinadora para el vulgo.

(2) Véase nuestro número de anteayer.

Pues bien: tratemos de definir esa fórmula y de resolver el problema.

Los obreros son muchos, están organizados y piden la concesión de lo que consideran un derecho.

¿Tienen razón para pedir?

¿Hasta qué punto llega esa razón?

¿Es justo negarles todo?

¿Es prudente resistir?

¿Qué es lo que se les debe conceder?

¿Cómo ha de hacerse esa concesión?

¿Hasta qué punto se contentarán ellos con una concesión á medias?

¿Hasta qué punto pueden transigir los que ellos llaman privilegiados y consideran como enemigos?

¿Hay términos hábiles para algunas concesiones?

¿Hay puntos fijos para una transacción?

Resolvámos lo que podamos, sepais y querais.

Por mi parte, ¡no os escandalicéis! creo que hay medios de llegar á la armonía entre los capitalistas y los trabajadores, y creo que estos entrarían fácilmente en razón.

Los obreros necesitan capital para organizar sus asociaciones de previsión: necesitan que la usura no les ahogue necesitan instrucción, necesitan asilos para su invalidez y ancianidad. Yo apelo, por lo tanto, á la caridad de unos, á la filantropía de otros, á la vanidad de los dádivosos y pródigos, á la previsión semi-socialista de nuestros gobernantes, y en fin, á la cautela é interés de los ricos, de los que tienen que perder y pueden temer para que se unan á mi proyecto.

Abraza una suscripción nacional á que puedan contribuir, los empleados con arreglo á sus haberes, los capitalistas con arreglo á su conciencia y su deseo, el gobierno como le aconseje su posibilidad y conveniencia y los trabajadores en virtud de sus alcances.

Adúnesse al numerario así reunido algunas tierras á propósito para colonizar y establezcanse un familiariterio por vía de ensayo.

No se asusten los que no conozcan la palabra, que ni es nueva ni utópica, sino que el sistema es ya conocido, práctico y bien recibido.

Formemos además un Banco de crédito al trabajo y un gran bazar-taller para enseñanza de los obreros y depósito de ventas de los productos de la fabricación.

Como antes de esplanar la idea importa saber si el principio será bien recibido, me limito por ahora á la enunciación del proyecto para ver qué acogida encuentra.

Concluiré, porque veo que á no poner coto á la pluma, no hallaría fin este escrito, dirigiendo de nuevo mis excitaciones á las clases obreras.

La revolución es constante, y el progreso indefinido pero lento. Si ayudamos todos de buena fe no se interrumpirá: pero los grandes desvarios ocasionan grandes desórdenes y reacciones fatales.

Recordando que los obreros de Madrid, hace pocos meses, cuando la perturbación social de España, asustando muchos intereses, dió lugar al retraimiento de los capitales y por consiguiente á una crisis obrera, realizaron dos ó tres manifestaciones públicas y pacíficas. El vecindario de Madrid vió con cierta inquietud aquellas manifestaciones, porque no estaba acostumbrado á ellas; pero ya hoy las vería con tranquilidad como ve otras, y llegaría hasta á considerarlas como un espectáculo enalquebrado. Importa por lo tanto no apelar al recurso de las manifestaciones procesionales, sino en casos extremos.

Con tanta mayor razón, cuanto que son ocasionadas á las explosiones los laboradores de oficio y los políticos revoltosos. De igual modo se prestan á esos abusos las discusiones á que acuden muchos desconocidos y curiosos de mala fe quizá.

A mi modo de ver, serían preferibles las reuniones por distritos y por gremios donde se estudiarían y discutieran en familia asuntos concretos sobre las necesidades de cada clase en particular y de todas en general. Estas discusiones parciales podrían someterse á una especie de consejo académico de obreros entendidos que podrían redactar conclusiones que formarían ya un cuerpo de doctrina y jurisprudencia consuetudinaria, ya puntos sobre cuya solución debiera acudir á los poderes sociales, á los tribunales, á las Cortes ó al Gobierno.

Como puntos que á vuestra consideración podesis someter creo que no huelguen las indicaciones que deo consignadas, y la conveniencia de que desde luego empecéis por economizar discusiones estériles y realiceis algo práctico y eficaz para no dejar pasar las semanas y los meses sin llegar á resultados positivos y produciendo por el contrario alarmas que han de ceder en daño vuestro y en el del país. Y aun en tanto que sigan vuestras discusiones, organizad algún ensayo de cooperación, pues por más que no resuelva por completo el problema de vuestras aspiraciones, por más que no satisfaga vuestro ideal, siempre presenta una ventaja indudable. Yo espero que la prensa toda fijará la atención en estos asuntos y que personas más doctas y capaces que yo os ayudarán con su instrucción y consejos. Por mi parte os ofrezco siempre que pueda y en cuanto mi esfuerzo alcance ayudaros en la árdua tarea que habeis emprendido, porque tambien me interesa como compañero vuestro.

J. M. DEL C.

Comprendemos que nuestro apreciable colega *La Iberia*, se muestre indignado por la actitud de los nuevos fariseos que explotan en provecho de su política los intereses religiosos que se hallan por cima de todos los intereses políticos. En este terreno nos unimos al periódico ministerial para condenar enérgicamente la conducta de los carlistas que, ora desfigurando los hechos con intención torcida y ora dirigiendo acusaciones calumniosas con una virulencia que no tiene nada de evangélico por cierto, sobreescriben el sentimiento religioso para extravariarlo después, y hacen proselitismo entre las masas, á costa de lo que hay de más sagrado en el mundo. Sin embargo, parece como que *La Iberia* venga á dar razón á los periódicos carlistas que tantos y tan injustos dictámenes regalan diariamente á los liberales, al cometer la torpeza—perdonemos que así le calificuemos—de estampar en sus columnas las líneas que á continuación transcribimos:

«Demasiado conocemos la intencion que envuelve semejante protesta, y lejos de considerarla desfavorable nos felicitamos por ella. Siempre hemos creído y seguiremos creyendo que uno de los mejores galardones que cuenta la popular dinastía de Amadeo I es el profundo odio que hacia ella sienten los fanáticos defensores del dogma de la infalibilidad pontificia.»

Ó somos católicos ó no: si no lo fuéramos tendríamos derecho los carlistas á regalarnos los calificativos que por calumniosos censuramos; si lo somos no podemos apostrofarlos porque sean defensores del dogma de la infalibilidad pontificia.

Antes de la definición dogmática, podíamos no creer en dicha infalibilidad y nosotros éramos de los que opinaban de diversa manera que ha opinado el concilio; pero resultaba la cuestión, los liberales y los carlistas y todos los que sean católicos, aceptan igualmente como dogma lo que como tal ha proclamado la Iglesia. *Roma locuta, causa finita est.*

Al dirigir apóstrofes como este á los carlistas, Ayuntamiento de Madrid

el diario ministerial no favorece á la dinastía, y les da, para que acusen al colega de enemigo del catolicismo, un derecho que nosotros, los que siendo liberales hacemos gala de católicos, les hemos negado y les negaremos siempre, porque Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres, y la religión no es patrimonio exclusivo de uno de los bandos en que se hallan estos divididos.

La sesión de ayer ha tenido indudablemente una importancia trascendental; se dudaba de que la coalición, hecha en los colegios electorales, continuara dentro del Parlamento; se temía que la mayoría se dividiera en las distintas parcialidades que la forman, y la votación de la mesa ha venido á demostrar por completo que continúa la monstrosidad entre los partidos extremos; que están unidos, que están conformes los individuos que componen la mayoría.

Los vicepresidentes, en los que creían las oposiciones obtener alguna ventaja, hubo siempre una diferencia de cincuenta y ocho votos, que, dadas las condiciones de la Asamblea y la ausencia de muchos diputados, es suficiente testimonio para comprender la superioridad numérica de los amigos del Ministerio actual. El interés de la sesión de ayer estuvo, sin embargo de las esperanzas de los amigos del Sr. Elduayen, en la elección de secretarios, que creían muchos perdida para el Gobierno por la forma en que se verificaba la designación de aquellos. El éxito superó, no obstante, los deseos de todos los amigos del Ministerio, que se sorprendieron al ver que contra los cálculos de las oposiciones resultaron elegidos los Sres. Ferratges Merelles y Portilla, que eran justamente los designados por el Gobierno, aceptados por la comisión nominadora.

Pero aparte del resultado material de la votación, prescindiendo de la importancia del triunfo que es para el Gobierno el éxito logrado en la elección de la mesa, preciso es reconocer que es importante la sesión de ayer, porque ha demostrado claramente que existe en la mayoría una uniformidad de miras, una igualdad de propósitos, una lealtad sincera que no esperan algunos, que estaban muy lejos de creer las oposiciones coligadas. Las diferencias de parcialidad, las emulaciones de bandería, los disgustos que dividían á algunas de las fracciones se han olvidado por completo, y progresistas, unionistas y cimbrios votaron juntos los candidatos con anterioridad señalados, ofreciendo con esto un testimonio de la buena fe con que se ha aceptado la conciliación de los partidos liberales, y de la decisión con que están resueltos todos los amigos de la dinastía á no dar armas con su conducta á la coalición para obtener ventajas sobre la mayoría.

Si no se abandona ni un momento esta actitud, si se fortifican más y más los lazos de la conciliación, si se logra alejar con habilidad las cuestiones que pueden fraccionar á los amigos de la situación, poco tiene que temer el Gobierno de las oposiciones, poco deben preocuparle las asechanzas de los que se inspiran tan solo en la pasión para combatir la obra de las Cortes Constituyentes. Ni los carlistas y republicanos, ni los moderados y montpensieristas, pueden realizar nada en el país que ve con espanto esa tenebrosa negación, que teme sus consecuencias y que comprende bien todos los peligros y conflictos que podría ocasionar el triunfo de una minoría que no puede afirmar nada y que lleva consigo una lucha mucho más encarnizada, mucho más grave que la que sostiene contra el Gobierno actual.

Por fortuna, el Ministerio como la mayoría, reconocerán la gravedad de esta actitud, é inspirándose en un alto sentimiento de patriotismo estrecharán sus huestes en defensa de la política que representa el Gabinete, único medio de que la dinastía se arraigue y de que no se pierda con el orden la monarquía y la libertad.

Decíase en la carta, que bajo la firma de un cubano se dirigió á *La Epoca*, que una persona sumamente apreciable, que había prestado muchos é importantes servicios á la causa de la integridad nacional, tan valientemente defendida por la inmensa mayoría de los habitantes de Cuba, se oponía á las elecciones de diputados á Cortes en dicha Isla, recelosa de perder la influencia que sus acreditados servicios le habían justamente adquirido. Conocemos sobradamente las ideas de la respetable persona á quien se alude, para asegurar que en ningún caso y cualesquiera que sean sus opiniones respecto á la conveniencia y oportunidad de las elecciones, nunca influiría en ellas el móvil mezquino de su propio interés. Pero no es menos cierto que, no ya esa persona, sino otras muchas de grande influencia y arraigo en dicha Antilla, se oponen á la realización del pensamiento del gobierno, temerosas de que el sufragio universal ó cuando menos muy general, que ha de servir de base á estas elecciones, ocasionen en Cuba los mismos y mayores disturbios que acabamos de presenciar en la Península. Y decimos mayores, porque lo que en la Península no es más que una cuestión de partido, que en nada ataca la bandera y dignidad nacional, en Cuba pudiera convertirse en cuestión de independencia y separación de la madre patria.

Esto es una verdad que nosotros somos los primeros en reconocer; pero si por estos temores hubiésemos de renunciar á toda idea de progreso y de mejora, entonces caeríamos en el marasmo y en la más completa apatía. La oposición, que las elecciones de diputados á Cortes encuentra en ciertas gentes, nace principalmente de un error, que consiste en suponer que la resolución del Gobierno lleva el carácter de permanente y tiene por objeto establecer en las Antillas el sistema representativo, que en las circunstancias sociales de aquellas islas pudiera ser fatalismo. Los que así discurren confunden dos cosas enteramente distintas, á saber, el período *constituyente* y el *constituido*. Trátase hoy del primero, esto es de determinar cuales han de ser las leyes especiales para las Antillas ó lo que es lo mismo, determinar el régimen político á que han de someterse en lo sucesivo.

Podrá ser ó no conveniente que en lo futuro haya ó no diputados; pero ¿á quién toca resolver esta gravísima cuestión? ¿han de resolverla las Cortes sin intervención de los representantes de Cuba? Si esto es lo que quieren las personas á que aludimos, la cuestión es sencillísima y se resuel-

ve muy fácilmente. Las Cortes oyendo sólo á los diputados de Puerto-Rico, puesto que basta su presencia, según el art. 103 de la Constitución, para resolver sobre el régimen futuro de las Antillas, adoptarán la Constitución que tengan por conveniente, siquiera sea tan descabellada como la propuesta por el Sr. Becerra.

Y no se nos diga que aunque Cuba no esté representada en las Cortes sus aspiraciones pueden darse á conocer por la intervención oficiosa de algunas personas que por su riqueza y posición social representen la opinión de la mayoría. Ni el Gobierno ni las Cortes podrían reconocer á semejante comité, por respetables que fuesen las personas que lo formasen, como representación genuina y legal, y aun si siquiera oficiosa, de la isla de Cuba. ¿Quiénes ha investido de semejante representación? Pues qué, ¿hasta ser ricos y ejercer influencia al lado de las autoridades y aun del mismo Gobierno para darse á sí propios la investidura de representantes del país? Sus votos, repetimos, no serían escuchados por las Cortes como el eco fiel de la opinión pública, que sólo pueden representarla los que estén legalmente elegidos.

Sépanlo, pues, bien los que se oponen á las elecciones en Cuba; si estas no se hacen, si no vienen aquí los representantes legales de nuestra Antilla, las Cortes prescindirán de ellos y resolverán con sola la presencia de los de Puerto-Rico, la magna, la gravísima cuestión del régimen político á que ha de someterse en lo futuro la isla de Cuba.

Los abolicionistas violentos y los filibusteros, están contentísimos con la noticia que ha circulado sobre aplazamiento de las elecciones de Cuba, pues esperan mucho de los amigos que tienen en el Congreso y de la ausencia forzada de personas que podrían contrarrestar sus planes y maniobras. Organizadas como están las oposiciones, y con la esperanza de que los cimbrios entren pronto á reforzarlas no sería extraño que un día de descuido de los ministeriales, que ellos acecharían con cuidado, nos halláramos con una votación numerosa, contraria á los intereses de Cuba. La falta de asistencia asidua de los ministeriales podía dar lugar á que un día la minoría, fuera mayoría, y las dificultades que esto crearía ser incalculables.

Es preciso estar apercibidos para esta eventualidad, que sólo podría ser conjurada en lo que concierne á los intereses conservadores de Cuba, por la presencia inmediata aquí de sus representantes.

El día que una moción de D. Gabriel Rodríguez ó del Sr. Labra, en el sentido que nos puede llevar la perturbación á las Antillas, fuera apoyada en el Congreso, es probable que las oposiciones la favorecieran con sus votos, y entonces podía hallarse el gobierno con la sorpresa, si la ocasión era bien escogida, de 170 votos en contra, que podían ser decisivos, si la casualidad hacia que muchos señores diputados de la mayoría no asistieran ese día á la sesión: y eso sería casi seguro, desde que se presentaba una oportunidad para combatir la política de uno de los ministros, por más que este fuera el de Ultramar, y el asunto debiera estar fuera de las discusiones de partido.

Los que hemos visto en las últimas Cortes prevalecer su *entendimiento* de partido sobre toda clase de clamores, y obstinarse este en el poder en lo que tanto podía comprometer los intereses españoles en las Antillas, ¿podemos suponer que las oposiciones sean menos escrupulosas? ¿quién nos garantiza que en ciertos momentos la pasión de partido no haría olvidar grandes intereses de la patria que ya se han desconocido antes de ahora.

Leemos en *La Epoca*:

«Ya hemos dicho que dadas las circunstancias del país, no es posible que dejen de venir representantes de Cuba y de Puerto-Rico á exponer lealmente su opinión sobre las reformas que á una y otra isla sean aplicables. El silencio, la prolongación del *statu quo*, no son ya posibles; créannos nuestros compatriotas de la isla de Cuba, y persuádase que nuestro patriotismo nunca desmentido, no había de sostener nada que fuera contrario á los intereses de las provincias ultramarinas, y sobre todo á la causa de la unidad, que es la que principalmente llama nuestra atención. No basta que *El Cronista* de Nueva-York pregunte si hay en la Habana todas las seguridades convenientes de que el gobierno de Madrid no sucumbirá, como otras veces, á la presión de los partidos y de los hombres inconscientes que exigen reformas radicales y desorganizadoras para Cuba y Puerto-Rico, con un carácter urgente y perentorio.

Esas seguridades no puede darlas ningún gobierno o pero mucho menos podrá hacerlo este ú otro que le sus tituya si no están aquí los legítimos representantes de la isla de Cuba, conocedores de sus necesidades, defensores de sus intereses, abogados incansables de una causa en sus íntimos detalles poco conocida, para que digan al país, para que demuestren en el palenque de la discusión cuál es el estado político, económico y social de la hermosa Antilla, y cuál la forma de administración y gobernanación allí más conveniente.

Los trabajos del laborantismo serían infinitamente menos temibles cuando aquí estuviera una representación tan importante y tan ilustrada como la que la isla de Cuba puede enviar á las Cortes españolas.»

Ya empieza á levantarse un sordo murmullo contra la nueva forma con que el Sr. Moret quiere hacer efectivo el derecho de *capitación*. Las cédulas de vecindad, á causa del alto tipo en que se ha fijado su pago, hallarán dificultades y resistencia casi general, sobre todo, cuando no son exceptuados de sufrir esa acción más que los sirvientes que ganan menos de 50 reales mensuales y los que paguen menos de 60 reales de inquilinato mensuales.

Sobre estas clases exceptuadas hay multitud de personas para quienes 18 reales será un enorme gravamen, y que se verán hasta imposibilitados de abonarlos, ó tener que cercenarlo del alimento de sus familias.

Ya que se ha dado el primer paso restableciendo los consumos, más racional y menos irritante sería obtener de ellos la cifra que se esperaba del impuesto sobre cédulas, que obstaculizar en mantener este nuevo gravamen que ha de hallar resistencias generales, y cuyos resultados van á ser ilusorios á pesar de las conminaciones que lo acompañan.

Cuando hasta las clases acomodadas responden con su resistencia pasiva á la invitación del Alcalde, ¿qué podemos esperar de las clases proletarias no exceptuadas?

Así como el impuesto personal fracasó por completo antes de ahora, igual suerte creemos que le espera al de cédulas de vecindad.

Los amigos del Sr. Cánovas han modificado radicalmente su actitud en la sesión de ayer. Ya no se conservan indiferentes cuando de cuestiones personales se trata, ya no se contentan con salir a la defensa de sus doctrinas; ya no son fieles guardadores de la pureza constitucional: en la votación de vicepresidentes como en la de secretarios los conservadores amigos del Sr. Cánovas se han unido a la coalición carlista y republicana para hacer triunfar las candidaturas acordadas por los señores Figueras y Nocedal.

Se han cansado, pues, los *místicos* de su actitud expectante e imparcial y vienen a la arena dispuestos a luchar con todas armas contra el Gobierno lo mismo que los montpensieristas, lo mismo que los moderados y los más frenéticos partidarios del carlismo. Verdad que no nos sorprende una conducta que es consecuencia natural de la indecisión en que se han querido mantener esos señores; verdad que las oposiciones van siempre donde las lleva la pasión, aunque contradigan a veces los principios que siempre defendieron y que los descontentos se unen siempre en circunstancias graves; pero cuando por tanto tiempo se ha estado indicando otra actitud, cuando se ha repetido tantas veces en el Parlamento que la doctrina constitucional se opone a toda coalición entre escuelas que no tienen identidad de principios, ni semejanza de miras, no se puede, no se debe cooperar a ningún acto político que ha de dar necesariamente por resultado el predominio de esa misma coalición que tanto se censura y abomina.

Pues qué, después de haber afirmado el Sr. Cánovas en muchos de sus elocuentes discursos que no contribuiría nunca directa ni indirectamente a ninguna coalición armada, a ninguna coalición facciosa, a ninguna bandera sin principios y sin ideal fijo, ¿podíamos ni debíamos esperar que comenzase su campaña parlamentaria obligando a sus amigos políticos a que votaran al conde de Toreno y a Vinader? ¿Está conforme esta conducta, responde esta actitud a aquella pureza doctrinal, a aquella rectitud política, a aquella severidad de principios de que se han alabado tantas veces los amigos del Sr. Cánovas?

De ninguna manera: los partidos sinceramente conservadores, las escuelas constitucionales en la forma y a la usanza de D. Antonio Cánovas, no pueden ir a la coalición, no deben unirse a los carlistas y a los republicanos sin incurrir en una manifiesta contradicción con los principios y las doctrinas que siempre defendieron.

Y no se diga que nada tiene que ver la coalición parlamentaria con la coalición armada; no se trate de demostrar que no ejercen influencia estas votaciones en los trastornos de la plaza pública y en las alteraciones del orden; porque cuando las oposiciones no tienen otro objetivo que la caída de la dinastía, cuando no se discute si se ventila otra cuestión que la permanencia o la derrota de la monarquía, cuando se prepara a vista de todos un levantamiento que no tiene detrás de sí más que la desolación y la ruina, todo acto de unión, toda manifestación de simpatía es un arma que se da a la oposición, es un elemento más para los partidarios del tumulto, que preparan al abrigo de la inmundicia parlamentaria una rebelión armada contra el poder.

Por fortuna algunos de los amigos del Sr. Cánovas reconocen las consecuencias de esta actitud, y ya ayer se resistían a seguir a los carlistas y a los republicanos, convencidos de la inconsecuencia en que necesariamente iban a incurrir si daban sus votos a los Sres. Toreno y Vinader, y aunque conocemos el prestigio y la influencia personal que ejerce el Sr. Cánovas sobre la mayoría de sus amigos, dudamos mucho de que consiga arrastrarlos a la coalición, ni a la política aventurera que representa, para un hombre conservador, la oposición destemplada que en estos desventurados tiempos se emplea.

El *Tiempo* tiene razón: los fronterizos han sido derrotados; los que ganaron la votación de ayer, han sido amigos de nuestro colega.

Es claro: cómo no había de suceder así cuando capitanea el grupo isabelino el hábil conocido e inteligente político D. Agustín Esteban Collantes?

Ayer estuvo la reina María Victoria a visitar, como había anunciado, varios establecimientos de beneficencia; salieron a recibir a S. M. en representación de la junta benéfica de señoras, la condesa de Montijo, marquesa de Portagoalete y condesa de la Cima, que tuvieron el gusto de acompañarla durante su visita y de recibir repetidas muestras de afectuosa consideración de la reina, que salió completamente satisfecha del estado en que se encontraban los establecimientos que visitó. Algunos que se encontraban al lado de las señoras que recibieron a S. M., aseguran haber oído al despedirse, a una de las señoras que hemos mencionado, la siguiente frase, que da buena muestra de la universal simpatía que inspira la reina María Victoria a todos los que tienen la alta honra de tratarla:

«Es digna verdaderamente de ser nuestra reina».

En París se han convocado nuevas elecciones para el día 5, a fin de suplir las vacantes de diez y seis individuos del municipio que han presentado dimisión.

Ha habido algunas disensiones entre el municipio y el comité central.

El *Diario oficial* de los insurrectos ha publicado el día 4 un decreto declarando libre la circulación dentro y fuera de París.

Los banqueros envían sus capitales fuera de Francia.

Una disposición de Mr. Thiers previene que desde el día 1.º de Julio los sueldos de los empleados de 3.500 francos en adelante sufran un descuento de 25 por 100.

Los cambios en Nueva-York a la fecha del 17 del mes pasado, eran los siguientes:

El oro cerró hoy a 111 1/4.

Cambios.—Sobre Londres a 60 días de 109 a 109 1/2 para el Comercio, y de 109 5/8 a 109 7/8 para banqueros. Id. a corto plazo de 110 1/2 a 110 5/8. Sobre Amberes, de 5,18 3/4 a 5,12 1/2. Sobre Suiza de 5,17 1/2 a 5,12 1/2. Sobre Hamburgo, de 35 7/8 a 36 1/4. Sobre Amsterdam, de 40 3/4 a 41 1/8. Sobre Frankfurt de 40 3/4 a 41 1/8. Sobre Bremen, de 78 5/8 a 79 1/4.

El *Diario de Barcelona* ha publicado en su número de anteayer una breve reseña de las solemnidades de la Semana Santa en Jerusalén en 1869, tomada del *Itinerario de un viaje a Oriente* que ha publicado en aquella capital D. Baltasar Bacardi de Janer, que ayer empezamos a reproducir en LA INTEGRIDAD NACIONAL, y hoy concluimos.

Como observa el mismo periódico, para todos los católicos del orbe es de sumo interés el saber año por año el respeto que los musulmanes tributan a los Santos Lugares que presenciaron la vida y sufrimientos del Hombre-Dios y para los católicos españoles hay además un interés particular en conocer por testigos oculares la consideración que disfrutaban los padres de la Tierra Santa de nuestra nación, y lo que resta de nuestro influjo en aquellos países.

Es de notar en este relato la asistencia del bajá con todas las autoridades, turcas a la procesión del Viernes Santo y el haberse abstenido los griegos (gracias sin duda a los recuerdos, no borrados todavía, de la campaña de Crimea), de los atropellos a los latinos, cometidos con sobrada frecuencia, en las solemnidades de épocas anteriores.

El nombramiento del mariscal Mac-Mahon para comandante en jefe del ejército de Versalles, parece demostrar que el poder ejecutivo quiere por fin formar un ejército regular para acabar de una vez con los rojos que están deshonrando la capital. El mariscal Mac-Mahon, el más autorizado de los generales que se hallan hoy en Versalles, puesto al frente de los soldados franceses que vuelven de Alemania, es el hombre más a propósito por su reconocido talento y su gran prestigio, para llevar a cabo la árdua empresa de pacificar a París y poner término a una farsa que se llama municipio y comité central.

Creíamos que el municipio de París pretendía establecer un gobierno independiente que no interviniera ni fuera intervenido por ninguna otra ciudad de Francia. Sin embargo, los humos de esos asesinos de generales y de pueblo indefenso, han crecido de punto, llegando su demencia, según dice *La Independencia Belga*, a tratar de pagar a los alemanes la indemnización de guerra de una manera digna de sus acaloradas cabezas.

Propónese al municipio deliberar sobre estos tres puntos.

1.º La venta de Versalles a una sociedad anglo-americana por 1.000 millones de francos.

2.º La de Saint-Cloud a los alemanes para un establecimiento de juego por 800 millones.

3.º La de Fontainebleau por 500 millones.

En la Cámara de los comunes de Inglaterra se ha presentado una proposición para que el gobierno inglés use de su influencia antes que se firme la paz definitiva para obtener condiciones menos duras para Francia. M. Gladstone al contestarla ha dicho que a pesar de la alianza de Inglaterra y Francia, no había que olvidar que era preciso cultivar relaciones amistosas con Alemania. Dijo también que estaba seguro de que la intervención de Inglaterra ha hecho obtener a Francia condiciones más favorables que las que los alemanes habían propuesto en un principio.

El príncipe de Gortschakoff acaba de recibir de su soberano una nueva gracia; el título hereditario de alteza. El ukase imperial está concebido en los términos más lisonjeros para el príncipe, pues el Czar reconoce en él los servicios que ha prestado a la patria y al trono y sobre todo a la solución pacífica y digna para Rusia, que ha logrado obtener de la espionaje cuestión del Mar Negro.

Según el estado de situación del Banco de España correspondiente al 31 de Marzo y que publicó ayer la *Gaceta*, la cuenta de caja figuraba en la indicada fecha en el activo de dicho establecimiento por 307.644.025 rs.; la cartera de Madrid por 585.558.183, y el Tesoro público por intereses y amortización de billetes hipotecarios, 130.730.556.

En el pasivo figuraban los billetes emitidos en Madrid por 281.146.200; las cuentas corrientes en la misma plaza por 286.506.971; los depósitos en metálico por 96.760.212; los intereses y amortización de billetes hipotecarios por 4.166.085, y las obligaciones de bienes nacionales cobradas con destino al pago de los mismos, 94.023.048.

La cuenta de ganancias y pérdidas arroja un saldo de 6.611.522 rs., de los que corresponden 2.768.491 a beneficios realizados y 3.843.030 a utilidades por realizar.

D. Miguel García Camba, magistrado cesante de la audiencia de Madrid, ha dirigido a las Cortes una exposición para exponer con exactitud y veracidad las arbitrariedades, las coacciones, los criminales excesos y los abusos de autoridad cometidos en el distrito de Beceerra, provincia de Lugo, para sacar por allí diputado a Cortes al excelentísimo Sr. D. Manuel Becerra.

El siguiente telegrama recibido ayer tarde en el ministerio de Estado confirma las noticias que hemos dado en nuestro número de ayer:

«Versalles 3 (9 y 12 mañana, Madrid id., 10 y 48 mañana).—El encargado de negocios de España al señor ministro de Estado:

Cuatro batallones de insurrectos que ocupaban Courbevoie y otros puntos inmediatos fueron atacados ayer por las tropas del gobierno, tomándose las posiciones y causando cierto número de muertos, heridos y prisioneros.

Versalles 3 (2 y 12 tarde; Madrid id., 3 y 27 id.).—El encargado de negocios de España al señor ministro de Estado:

Los sublevados han cortado las comunicaciones con París. La lucha ha vuelto a empezar esta mañana, y continúa en este momento en las inmediaciones de París».

En un diario de anoche hemos leído lo siguiente:

«Hemos oído decir que la causa de no hallarse terminadas aún las sumarias que por no haber jurado fidelidad al rey Amadeo se están formando a varios oficiales, los cuales van a cumplir dos meses de arresto, es haberse mandado un interrogatorio al capitán general de Filipinas, D. Rafael Izquierdo, que lo era de Castilla la Nueva cuando ocurrió el hecho.

Tan absurda y monstruosa es la especie, que no po-

demos darle crédito, pues dichos oficiales y jefes estarán convictos y confesos del acto porque se les persigue, y constando en sus hojas de servicios que no han jurado, nada falta para el esclarecimiento de la cuestión».

La *Epoca* no aprueba las disposiciones adoptadas por el señor ministro de Hacienda dando facilidad para las rifas, que ayer publicamos.

Las rifas, dice, no son más que un juego; y el juego es nocivo para la moralidad y para el desarrollo de la riqueza pública y privada. Después del real decreto de hoy, vamos a ver probablemente, una rifa anunciada en cada tienda. Esta forma irregular de enagenación va a producir una competencia terrible a las compras y ventas hechas de un modo regular y ordenado. De la multitud de engaños y abusos contra la buena fe que se cometerán diariamente, parece que el ministerio mismo está convencido, resignándose a no oponerse ya a lo que se encuentra sin fuerzas para evitar.

La competencia a la lotería nacional no ha de ser menos grande y eficaz. Los particulares halagados de mil modos la codicia, presentando más fáciles y probables las ganancias y teniendo mayor actividad para la colocación de los billetes.

No han de pasar muchos meses, concluye nuestro colega, en nuestro concepto, sin que la experiencia demuestre que ni el Tesoro público ni el desarrollo normal de la riqueza privada, ni la moralidad tienen nada que agradecer al real decreto publicado en la *Gaceta* de hoy.

La Dirección de propiedades del Estado debía reformar una de las disposiciones que más está influyendo en la falta de licitadores para bienes del Estado. Así como a su tiempo se oyeron nuestras sensatas reflexiones sobre el retraimiento de los compradores de fincas en quiebra, y se atendió a ellas, derogando la disposición que exigía a los nuevos subastantes el abono al contado de todos los plazos adeudados por los quebrados, así esperamos que, teniendo en cuenta que sólo nos impulsan los intereses del Erario, se tome en consideración la omisión que hoy señalamos.

Desde hace tiempo, cada provincia anuncia en su *Boletín oficial* las fincas que se subastan en su territorio, pero hay otro *Boletín general* que las comprende a todas, y en el que sólo se incluyen las fincas de mayor cuantía. Siendo mucho más numerosas las de menor cuantía, resulta el inconveniente de que casi nadie se entera de las que están para venderse, pues sabido es que los *Boletines oficiales* de las provincias apenas son leídos más que por los alcaldes y concejales, y eso porque a ello los obliga el cargo que desempeñan.

Oímos a muchas personas residentes en Madrid quejarse de que el *Boletín* que publica la *Gaceta* no da cuenta tanto de las fincas de mayor como de menor cuantía, pues si esto se dispusiera, era muy posible que conociendo todas las propiedades pequeñas que están a la venta en toda la Península, desde aquí dieran órdenes de compra los que tienen interés en afinar en determinadas provincias. En la misma provincia de Madrid se ha ignorado por muchos, hasta el momento de ver el resumen diario de lo subastado, que estuvieran a la venta ciertas pequeñas propiedades, que a tener mayor publicidad se hubiera aumentado el número de licitadores.

Esperamos en interés de la Hacienda que se dé mayor ampliación al *Boletín general de ventas*, incluyendo todo lo que esté por enagenarse, por pequeñas que sean las propiedades o censos que deban subastarse, pues esto ha de influir directamente en la mayor concurrencia de compradores.

Hé aquí el decreto del municipio de París sobre los alquileres:

«EL MUNICIPIO DE PARÍS,

Considerando que el trabajo, la industria y el comercio han sobrellevado todos los gravámenes de la guerra, y que es justo que la propiedad tenga su parte en los sacrificios,

Decreto:

Artículo 1.º Se hace a los inquilinos condonación general de los trimestres vencidos en Octubre de 1870, Enero y Abril de 1871.

Art. 2.º Todas las cantidades satisfechas por los inquilinos durante estos nueve meses, se aplicarán a los plazos vencidos en adelante.

Art. 3.º Se hace también condonación de las cantidades adeudadas por muebles alquilados.

Art. 4.º Todos los contratos de inquilinato pueden rescindirse a voluntad de los inquilinos, durante seis meses contados desde la fecha del presente decreto.

Art. 5.º Todos los avisos de desocupo se prorrogarán por tres meses a instancia de los inquilinos.

El municipio ha publicado también otros decretos en el *Diario oficial* disponiendo lo siguiente:

1.º La abolición de la quinta y de la introducción de toda fuerza militar en París, a excepción de la guardia nacional.

2.º Suspensión de venta de lo empeñado en el Monte de Piedad.

3.º Separación de todos los empleados que no den por nulas todas las órdenes del gobierno de Versalles.

4.º Orden para que todo el servicio militar sea dispuesto por el estado mayor.

5.º Prohibición de fijar en papel blanco anuncios que no sean los oficiales.

6.º Prohibición de los juegos de azar.

Del *Porvenir* de Sevilla tomamos lo siguiente:

«El domingo último hizo estación a la santa iglesia catedral la cofradía que en los Terceros tiene su capilla.

A pesar del orden y lujo en sus pasos, se notó los pocos hermanos que lo acompañaban, debida, según nos dicen, a que no se resolvió su salida hasta última hora. La concurrencia de forasteros y extranjeros en nuestra ciudad es inmensa, haciendo muchos años que no se ve la carrera tan cubierta como en el presente. A pesar de esto, ni una carrera, ni un solo disgusto hubo que lamentar, lo que da una buena idea de nuestro pueblo y de la policía y guardias populares a cuyos jefes recomendamos la mayor vigilancia en estos días, siquiera por honor de la población.

Su Santidad contestando a un mensaje que le habían dirigido el Cabildo metropolitano y el clero de Granada y su diócesis, se ha dignado dirigirla la carta siguiente que ha publicado el *Boletín Eclesiástico* de aquella ciudad:

Ayuntamiento de Madrid

«A NUESTRO VENERABLE HERMANO BIENVENIDO,

ARZOBISPO DE GRANA,

PIO PAPA IX.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica. Un esclarecido testimonio de su piedad y religión nos ha ofrecido la respetuosa carta que nos escribiste, ya para manifestar tu dolor, ya para corroborar nuestro espíritu en medio de tan graves calamidades como nos rodean.

Hemos visto en verdad, que tú nada has omitido de lo que en esta trágica época exigían de consuno tu dignidad, tu fe y tu amor solicito hacia esta silla apostólica, y esto sirvió para proporcionar algún alivio a nuestra aflicción; y tanto más aprovechó a este efecto, cuanto que has tenido por dignos imitadores de tu celo al clero y pueblo fiel de esa insigne archidiócesis.

Por lo cual, damos y rendimos muchísimas gracias a ti y a los referidos amados hijos a quien presides; y abrigamos esperanza cierta de que Dios escuche con clemencia vuestras peticiones (a las que se asocian otras semejantes de todo el orbe) y nos conceda que, o veamos el deseado triunfo de la iglesia, o que en la lucha actual podamos llenar la grandeza de nuestro cargo con aquella firme constancia que conviene.

Entre tanto, arrojando en Dios nuestras solicitudes y cuidados, mientras esperamos los saludables efectos de las comunes oraciones, damos con el mayor afecto nuestra tributación apostólica, como prueba de especial amor, a ti, venerable hermano, y también al clero y a los fieles encomendados a tu vigilancia pastoral.

Dada en San Pedro de Roma, día 8 de Marzo de 1871; de Nuestro Pontificado año vigésimo quinto.—Firmada de propia mano.

PIO PP. IX.»

Dice el *Eco de Aragón*:

«Háenos dicho que se ha entregado al habilitado del clero en esta provincia la suma de 25.000 duros con destino a los atrasos que aquella clase sufre en su paga.

Sin embargo, al clero no se le ha entregado paga alguna de esta cantidad.

«Podríamos saber qué ocurre en el asunto ó a qué fin se retienen esos fondos?

Porque, francamente, sentimos que luego el clero se queje, cuando el Gobierno le paga».

Hay toda una historia de vergüenza en las siguientes líneas, escritas desde Dijon a Lyon:

«Debemos a los prusianos el no haber sido saqueados. Todo estaba dispuesto para esto, y muchos soldados enviados a sus casas se habían confabulado con los rojos».

Dice un periódico de Tortosa:

«Artículo 151 de la ley municipal vigente: «Todos los fondos municipales ingresarán precisamente en la caja del ayuntamiento, cuyas tres llaves custodiarán el depositario, el ordenador y el inventor.»

Dícese que se han perdido dos llaves de la caja de este ayuntamiento».

Por el ministerio de la Guerra, atendiendo a las razones expuestas por el teniente coronel de caballería D. Federico Macías y Acosta, vengo en admitirle la dimisión del cargo de oficial de la clase de tercer del ministerio de la Guerra me ha presentado, fundado en la incompatibilidad de dicho cargo con el de diputado a Cortes para que ha sido elegido por el distrito de Velez-Málaga.

Por el ministerio de Hacienda se concede un crédito extraordinario de 500 000 pesetas con aplicación a un capítulo adicional de la sección 8.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico 1870-71 para atender al costo de las obras que han de hacerse en el edificio destinado a Palacio de Justicia.

El importe de este crédito extraordinario se cubrirá provisionalmente con la deuda flotante del Tesoro.

Dice un periódico de Valladolid que la junta de la Asociación de católicos de aquella ciudad ha impreso y dirigido una circular abriendo una suscripción en dinero, efectos ó servicios para atender al sostenimiento del culto y de los clérigos pobres.

El *Diario de Barcelona* se queja de que hace ya muchos días que en ninguno de los estancos de aquella capital se encuentra un cigarrillo de papel, como ya ha sucedido otras veces de pocos meses a esta parte, lo que es regular proporcione hacer su agosto a los que se dedican a esponderlos de contrabando.

La Asociación de mozos sorteaables de Valencia, ha recaudado en los primeros días 255.400 reales, que han sido depositados en la cursal que el Banco de España tiene en aquella capital.

Deseando contribuir al alivio de la clase obrera, el Ayuntamiento de Valladolid se ha dirigido a muchos propietarios rogándoles emprendan obras de reparación y de adorno en sus fincas.

Por iniciativa de D. Cándido Nocedal firmaron ayer los diputados carlistas un manifiesto de adhesión a la causa cuya bandera vienen defendiendo; cuyo documento será remitido hoy a D. Carlos de Borbon y de Este.

La comunicación que el duque de la Victoria ha dirigido al Senado, manifestando que no puede venir a Madrid a tomar parte en las sesiones, dice literalmente así:

«Excmo. señor: Habiendo sido electo senador del reino por las provincias de Madrid y Logroño, he optado por esta última: pero el mal estado de mi salud no me permite presentarme a desempeñar tan importante cargo; y lo participo a V. R. para su conocimiento y del alto cuerpo que interinamente preside.—Dios, etc.—Logroño 3 de abril de 1871.—Excmo. señor.—El duque de la Victoria».

OPINION DE LA PRENSA SOBRE EL DISCURSO DE LA CORONA.

Nuestros lectores desearán sin duda conocer las opiniones de los diferentes órganos de la prensa sobre el discurso de la corona, y vamos a reseñarlas brevemente.

Las *NOVEDADES* manifiesta la sorpresa que le ha causado el ver que el gobierno, dueño de plantear en el discurso de la corona las cuestiones que le conviniere, haya cometido la falta de plantear la dinastía, estableciendo supuestos que son más bien propios de oposiciones. Al hablar del juramento prestado por el Rey a la Constitución, y que, según dice, tendrá siempre para S. M. la doble sanción de la religión y de la hidalguía, se ha olvidado explicar por qué la Constitución ha estado infringida en cuatro provincias con el estado de sitio; por qué se ha creado el delito imaginario de no jurar; por qué se han hallado los artículos constitucionales que consagran la inviolabilidad del ciudadano honrado; por qué hoy todavía se atenta a los derechos de los diputados electos impidiendo su venida a las Cortes; por qué se organiza una fuerza armada en Cataluña fuera de la Constitución y contra uno de sus artículos más terminantes.

EL *Eco de España* hace notar que el discurso de la corona es el abigarrado conjunto de las exigencias individuales de cada ministro, y que «el afán de exhibir su precocidad y lucir su originalísima facundia filosófico-política, ha hecho que el Sr. Martos haya puesto en evidencia y en primer término lo que debiera haber sido objeto de particular reserva, y quedar, en lo posible, apartado de la arena de la discusión».

«Esclatante modo de consolidar y dar autoridad a la monarquía democrática! exclama en otro lugar, añadiendo sobre la legitimidad de la nueva dinastía y la soberanía popular:

«Lo de que el pueblo dispusiera de sus destinos para que sirviera de origen a una legitimidad, es una frase retumbante y nada más. ¿Existía ó no una legitimidad anteriormente? ¿Qué se hizo de esa legitimidad? ¿Quién dispuso de ella? ¿Era el pueblo libre para disponer de ella o no? En el primer caso, ¿cuando ha perdido su libertad de acción para proceder lo mismo cuantas se le antejo? El Sr. Martos ha puesto en grave compromiso a lo que debiera haber cubierto con su responsabilidad, que es la legal; traer a discusión tales problemas no debe ser muy del agrado de quien moralmente ha de experimentar las consecuencias».

LA *LIBERTAD* encuentra el discurso inmejorable, el acto solemnisimo y el entusiasmo público delirante. El párrafo referente a la legitimidad dinástica no puede ser, a su juicio, más oportuno, y la frase *jamás traté de imponerme* «traspasa los últimos límites de la sublimidad.» La sesión de ayer, dice, será memorable para el partido liberal, que ve acabada su obra, y para el país entero que contribuyó en Setiembre de 1868 a iniciarla. La voz robusta del rey Amadeo, añade, era la voz del derecho nuevo que, anteponiéndose a la tradición reaccionaria, proclama imperecedero y glorioso al reinado de la libertad.

EL *DIARIO ESPAÑOL* evoca los recuerdos históricos para sobreponer el acto de ayer a los grandes ejemplos de nuestra historia. «Cuando se extinguió la dinastía de la casa de Austria, dice, y vino el nieto de Luis XIV a inaugurar la dominación borbónica en nuestro suelo, con la guerra civil, ya la primitiva España parlamentaria había dejado de ser completamente; apenas quedaba memoria, apenas de vez en cuando se alzaba en la patria de los antiguos Cortes castellanas la voz de la representación nacional, que tantas veces sirvió de rémora a la tiranía, y de abogado insignie al popular sentimiento.» Pero el espectáculo de ayer, en largos siglos no se había visto en España, y en su juicio, aquella dinastía escuchaba ayer en el destierro el acento del primer príncipe de la que le sucede, haciéndole más dura la expiación a que la ha sujetado la justicia de los pueblos que, si suele ser, añade, tardía, es cierta, tremenda é inexorable.

En concepto de LA *DISCUSION*, el discurso de la Corona vale menos que los manifiestos publicados en diferentes ocasiones por el Gobierno. «Falsa es, dice, la situación del rey, y anómala la institución monárquica; unas veces el rey lo es todo, y otras no es nada; cuando el rey debiera hablar callar, y sólo escucha a sus ministros; cuando debiera atender a la opinión del país y a las necesidades de la patria, abusa del poder hasta el punto de sujetar la voluntad de todo un pueblo a su albedrío; achaca necesarios de un poder que se dice reyna y no gobierna; de un poder en el que están separadas la acción y la responsabilidad.»

El diario republicano considera las vagas promesas de reformas que se hacen en el discurso, como palabras vanas, que ni tocan el corazón del pueblo, ni se convierten jamás en hechos positivos.

LA *IGUALDAD* se limita a reproducir el discurso, acompañándolo de una larga serie de notas, que no podemos reproducir. En una de ellas hace constar que la Constitución, por todos jurada, no ha regido un solo día, haciendo alarde los ministros de infringir sus principales artículos.

LA *ESPERANZA* dice, hablando del discurso del rey Amadeo, «que hasta ahora, sin que de ello se pueda deducir nada que le desfavorezca, porque se explica muy bien su ignorancia, dados su nacimiento y su vida, no ha podido apreciar debidamente lo que los españoles son y sienten, lo que revelan las frases del discurso que, escrito por los ministros, leyó en el Palacio del Congreso».

Y juzgando este discurso, dice entre otras cosas: «Ningún monarca, en ninguna parte del mundo, en ninguna época de la historia, ha podido considerarse más legítimo, con arreglo al principio de legitimidad que se llama *santo y único* por ministros que hacen gala de escepticismo, lo cual escluye la santidad, y de eclecticismo, que es la conciliación de lo contradictorio, que Luis Napoleón Bonaparte. Cuatro veces durante veinte años, y la última el pasado Mayo, Luis Napoleón obtuvo directamente del pueblo francés millones de votos: ¿qué le ha valido esa legitimidad, y qué le queda de ella?

## ULTIMA HORA.

SENADO.

Sesión del día 5 de Abril.

Se abre la sesión a las dos y media presidida por el Sr. Santa Cruz.

Leída el acta de la anterior por el Sr. Montejo, fué aprobada.

En el banco azul se hallaba el presidente del Consejo de Ministros.

El Presidente manifestó que algunos Senadores nombrados para la comisión de actas no se hallaban en Madrid y creía conveniente se procediera a la elección de otros en reemplazo de los señores Santonja y otro. Se procedió a la elección y fueron elegidos los señores Sora y Valles por 45 votos el primero y 44 el segundo.

Acto continuo se procedió a la elección de 3 individuos para la comisión permanente y fueron elegidos los Sres. Castro por 53 votos, Rodríguez Leal por 54, Fuenmayor por 54, y duque de Hornachuelos por 51.

Se acordó que se suspendiera la sesión por un momento para que las comisiones de actas pudieran examinar los dictámenes que han de presentar al Senado, y a la hora de cerrar nuestro número no habían vuelto a reunirse aún.

## GACETILLA.

Por el alcalde primero de esta capital Sr. Galdó, se ha dirigido una circular a los alcaldes de distrito, cuya parte dispositiva es la siguiente:

1.º Tanto la entrega de las cédulas de vecindad de pago, como las gratuitas y la recaudación se hará en las alcaldías populares de los distritos.

2.º Sin perjuicio de lo que sobre el particular determinan las disposiciones adoptadas por el ministerio de Hacienda y con sujeción a ellas, tendrán opción a las cédulas gratis los que acrediten ser cabezas de familia y llevar en arrendamiento un cuarto cuyo alquiler no exceda de 60 rs. mensuales; en cuanto a los sirvientes, tendrán asimismo opción a dichas cédulas los que reciben un salario mensual que tampoco exceda de 50 reales.

3.º Los interesados deberán presentarse en las alcaldías de distrito provistos de un volante del alcalde de barrio que expresará, entre otras cosas, si la cédula a que tiene derecho es de pago ó gratis.

